

Cultura

En el aniversario del origen de una prueba atlética

Aquellas batallas, estas carreras

LAS LEYENDAS. Varias leyendas rodean la historia de Maratón. Cuenta una de ellas que, en Atenas, estaban las mujeres esperando a saber si sus maridos ganaban o perdían la batalla en la llanura de Maratón porque sus enemigos persas habían jurado que tras vencer a los grie-

gos acudirían a Atenas a saquear la ciudad, violar a sus mujeres y sacrificar a los niños. Los griegos decidieron entonces algo también atroz: si las mujeres no recibían la noticia de la victoria antes de 24 horas, serían ellas mismas quienes matarían a sus hijos y se suicida-



rían después. Ganaron los griegos pero más tarde de lo previsto. Temían no tener tiempo de avisarlas. Por eso un general ateniense decidió enviar un mensajero para avisar con urgencia: Filípides. Antes de caer muerto de cansancio sólo pudo pronunciar una palabra: Niké

ATENAS EN 1896

40 km

El lingüista Michel Bréal propuso recuperar la histórica gesta de Filípides, que estableció en 40 kilómetros

EN LONDRES 1908

42,195

Una distancia elegida de manera absolutamente arbitraria, con salida en el mismo castillo de Windsor

La batalla entre griegos y persas y la carrera a la que dio nombre siguen siendo motivo de inspiración artística dos milenios y medio después

MARATÓN

El hechizo de una carrera que cumple 2.500 años

NÚRIA ESCUR
Barcelona

Maratón es una prueba atlética de resistencia, con categoría olímpica, que consiste en correr 42.195 metros. Su origen se encuentra en la hazaña del soldado griego Filípides, quien en el año 490 a.C. murió de fatiga tras haber recorrido 40 kilómetros de Maratón a Atenas para anunciar la victoria sobre el ejército persa. Se cumplen ahora, pues, 2.500 años de esa gesta, la batalla de Maratón, y sigue siendo motivo de inspiración para el mundo de las artes y las letras.

Todo maratoniano aspira a correr un día el de Atenas, el primero de todos los maratones, el *original*, cual Filípides cuando recorrió la mítica distancia. Cuentan que es especial la llegada al impresionante estadio Panathinaikos a pesar de episodios como el de hace unos años, cuando un tranvía atropelló a un keniano durante el recorrido ateniense.

Esta distancia, pero al revés (de Atenas a Maratón) la hizo en solitario el escritor japonés Haruki Murakami un año después de empezar a correr, en 1982, tras dejar el local de jazz que re-

gentaba en Tokio y dedicarse a escribir. Desde entonces corre todos los días, durante más o menos una hora, seis días por semana. Su mejor marca está en 3 horas y 40 minutos. Parece que el

LIBROS Y DOCUMENTALES
Personajes de la cultura toman esa efeméride como fuente de inspiración

EN 'DE QUÉ HABLO CUANDO...'
Es Haruki Murakami quien describe como nadie las sensaciones de la prueba

escritor practica, mientras corre, una de las máximas que menciona en su libro: "El dolor es inevitable, el sufrimiento es una opción". Existe una fascina-

ción casi fetichista alrededor del fenómeno del maratón de Atenas. Libros, documentales y testimonios personales de personajes de la cultura toman esa efeméride como fuente de inspiración. También películas como *La batalla de Maratón* (1959), filme dirigido por Jacques Tourneur que conmemoraba la hazaña. El fondista y escritor Abel Antón, atleta soriano que consiguió el oro del maratón del Mundial de atletismo de Atenas en 1997, declaraba: "Me identificaba con *Carros de fuego* en los minutos previos a la carrera".

Pero es Haruki Murakami quien describe como nadie las sensaciones de la prueba en *De qué hablo cuando*

Filípides. La gesta del soldado de la batalla de Maratón, que fue enviado con urgencia para advertir de la victoria de los griegos sobre los persas, es recogida en esta escultura del Louvre: 'El soldado de Maratón anunciando la victoria', de Jean-Pierre Cortot

hablo de correr (Tusquets). El calor sofocante ("hasta los perros se quedan tumbados a la sombra sin mover ni un músculo"), el cansancio ("alguien te advierte: es mejor que no cometas esa estupidez"), el sueño de una cerveza fría ("nada más bello que las fantasías que alberga quien ha perdido la cordura"), el sudor y la sal en el cuerpo al superar el kilómetro 35 ("ya estoy harto"), la llegada casi extenuado ("las piernas no me responden") y, a pesar de todo... las ganas de volver: "Poco después de dejar de correr, todo lo que he sufrido y todo lo miserable que me he sentido se me olvidan, y ya vuelvo a estar decidido a hacerlo mejor la próxima vez".



**DE ESCRITORES,
ARTISTAS Y
DEPORTISTAS****George Orwell**

“El deporte de verdad no es juego limpio, sino odio, celos, la fanfarronería y desprecio de todas las reglas”

Albert Camus

“Lo que de verdad sé sobre moral y la responsabilidad del hombre se lo debo al deporte”

Abebe Bikila

“Las zapatillas molestan para correr”. Ganó descalzo el maratón de los Juegos Olímpicos de Roma en 1960

Victoria Wood

“El jogging es el deporte que practican aquellos que no son lo bastante inteligentes como para ver la televisión”

LA PELÍCULA. Una producción italo-francesa dirigida por Jacques Tourneur y protagonizada por Steve Reeves, *La battaglia di Maratona* (1959), se empapaba de la épica de las Guerras médicas y reconstruía la hazaña del soldado Filípides



SPIRIDON. Fue el primer ganador de una maratón en la era moderna, en los Juegos atenienses de 1896. Spiridon Louis, aguador del ejército griego, fue precursor, entre otras mu-



chas cosas, de la estrategia de esperar al desgaste de los que van en cabeza para dar el hachazo hacia el final. Su marca, para 40 kilómetros, fue de dos horas y 58 minutos

EL MARATÓN HUMANIZADO**21,097**

Con el auge del atletismo popular, en los años 70 y 80, se popularizó el medio maratón, una prueba al alcance de muchos

La fascinación alcanza a todo tipo de profesionales. Arcadi Alibés, periodista y maratoniano corrió el de Atenas el año 2004 (“lo hice coincidir con mi maratón número 50 por el simbolismo que comporta; el recorrido en Atenas es muy poco atractivo, pero todo maratoniano debe hacerlo una vez en la vida”). Reconoce que existen maratones especialmente “turísticos” y que el de Atenas, como el de Nueva York, es uno de ellos. De hecho, el fenómeno maratoniano mundial va muy unido

al turismo y cada vez hay más gente que aprovecha los maratones para hacer vacaciones o conocer lugares especiales. “Yo mismo he recorrido maratones en la Antártida, el Sáhara, Honolulu, la isla de Pascua, Niágara...”. El maratoniano popular, afirma Alibés, debe tener muy claro que esto es un hobby. “No debe obsesionarse por la marca, tiene que dar prioridad a aspectos lúdicos del viaje”.

No es el único. El escritor barcelonés Jordi Bonells lleva desde hace cuatro décadas una expe-

riencia errática entre París, Buenos Aires y Marsella y se confiesa un apasionado del ajedrez y los maratones, preferencias que ha reflejado en obras como *La segunda desaparición de Mejorana* o *Dar la espalda* (Alianza), esta última premio Fernando Quiñones de novela.

Para el vicepresidente de la Federació Catalana d'Atletisme, corredor y organizador de maratones, ese efecto mágico existe. Josep Maria Antentas corrió la edición del 2008, a sus 62 años, en

un tiempo de 3 horas y 35 minutos. “Cuando era joven hacía el maratón en 2 horas y 25”, dice. Recuerda bastante buena organización alrededor del camino original que dicen realizó Filípides, por tierra y montaña, ahora hará 2.500 años. “Los primeros cinco kilómetros son llanos, dando una vuelta al monolito en recuerdo del soldado griego, para ir subiendo paulatinamente hasta el kilómetro 30 aproximadamente, en un recorrido muchas veces paralelo al mar. Se entra en Atenas

por algunas grandes avenidas y se finaliza en el estadio de mármol (Kallimarmaro), donde tuvieron lugar los primeros Juegos Olímpicos de la era moderna”.

Reconoce Antentas que, efectivamente, existen tres grupos de seguidores: “Los corredores de élite, profesionales; los que sin serlo se entrenan casi con la misma dedicación, y, en tercer lugar, los que aprovechan para practicar su deporte preferido a la vez que hacen turismo. Aunque tampoco lo calificaría de peregrinación, ya te-

**Dorando Pietri.**

El corredor italiano que participó en el maratón de 1908 en Londres se desplomó cinco veces antes de cruzar la meta y fue descalificado por recibir ayuda. Arthur Conan Doyle se ocupó de que fuera recompensado con una copa honorífica

ESCRITOR BARCELONÉS

Jordi Bonells cuenta con un par de obras donde referencia su pasión por el maratón

DEL ATLETA CHECOSLOVACO

Sobre Emile Zatopek versa la próxima novela de Jean Echenoz, ‘Correr’

nemos el camino de Santiago”.

La buena literatura que se inspira en el atletismo de fondo se amplía con la aparición, el próximo otoño, de la novela *Correr*, del escritor francés Jean Echenoz. *Correr* versa sobre la vida del gran atleta checoslovaco Emile Zatopek, capaz no sólo de ganar el maratón olímpico de Helsinki en 1952, sino de hacerlo sólo días después de imponerse en los 5.000 y los 10.000 metros.

Al término de la aventura algunos coinciden con Murakami cuando sugiere el epitafio que le gustaría: “Al menos aguantó sin caminar hasta el final”.●

De la épica a la conciliación de la vida atlética y familiar

ANÁLISIS**Miquel Molina**

El héroe trágico ha motivado siempre a los artistas, y los primeros maratonianos respondían desde luego a ese perfil. Así que no hubo que esperar mucho para que la cultura se fijara en aquellos tipos que llegaban destruidos a los estadios tras correr más de 40 kilómetros. Entonces, el maratón era aún un de-

safío para superdotados como el corredor italiano Dorando Pietri, que logró en una sola carrera atraer la atención del escritor Arthur Conan Doyle, del músico Irvin Berlin y del tenor Enrico Caruso. Claro que para ello tuvo que llevar hasta el límite su heroísmo sin final feliz. Y lo hizo con su empeño en mantener la primera posición en el maratón de Londres de 1908 incluso después de que le abandonaran las fuerzas. Pietri entró en el estadio tan ofuscado que se equivocó

de dirección, por lo que tuvo que ser socorrido por los jueces. Antes de pasar la meta en dos horas y 54 minutos, sin embargo, se desplomó cinco veces. Y lo peor estaba por llegar: el atleta fue finalmente descalificado por haber recibido ayuda. “Soy ese que ha ganado y perdido la victoria”, dijo después. El reconocimiento le llegó de donde menos lo esperaba: Conan Doyle, creador de Sherlock Holmes, medió ante la reina para que le dieran una réplica de la copa del vence-

dor; Berlin escribió una canción titulada *Dorando* y Caruso le dedicó un dibujo.

Pero eso sucedía cuando el maratón era aún una prueba épica, antes de que se inventaran los planes de entrenamiento y las zapatillas con suela de aire. Hoy, cuando los inscritos en las grandes citas se cuentan por decenas de miles y el récord está en 2.03.59, es improbable encontrar a corredores que sobrepasen sus límites. Perdidas las fuerzas, los profesionales abandonan y los popu-

lares echan a andar, culpando en su fuero interno del fracaso a esos entrenamientos perdidos por culpa del trabajo, la pereza o una mala conciliación de la vida atlética y familiar. Que son precisamente los temas que abordan los libros que se atreven hoy con los 42,195 kilómetros. Ya no describen la epopeya, sino la aventura personal del corredor solitario. Como ese Murakami que es éxito de ventas por haber convencido a los fondistas anónimos de que no están locos.